

La UE de la “repugnancia” y la “idiotez”

La reticencia de Alemania, Holanda y otros países “del norte” a una respuesta conjunta en la crisis de la Covid-19 amenaza el futuro de la unión, pero también de sus propias economías

JULIO PÉREZ ■ Vigo

Los ministros y delegados de Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y la entonces Alemania Occidental firmaron el Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957 en folios en blanco. De los dos abultados tomos del acuerdo solo hubo tiempo para imprimir la primera y la última página. Días antes, el vagón de tren donde viajaba todo el material desde Bruselas fue retenido por las autoridades suizas en Basilea. Y desapareció. El equipo encargado del traslado tardó horas en encontrarlo en una vía muerta a varios kilómetros de distancia. Los retrasos se multiplicaron por la huelga de los estudiantes italianos contratados para la mecanografía y porque al personal de la limpieza se le fue la mano y tiró a la basura buena parte del borrador del pacto esparcido por el suelo durante las frenéticas jornadas de corrección. “Los expertos trabajaban día y noche, discutían cada palabra, cada frase... Ya ven, en eso no hemos cambiado”, comenta Albert Breuer, uno de los encargados del operativo en una publicación conmemorativa en 2007 del 50 aniversario de la Comunidad Económica Europea.

Desde antes ya, con la primitiva alianza de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) en 1952, y las sucesivas ampliaciones para el resto de estados miembros, la UE “siempre ha sido una construcción política e institu-

cional de contradicciones”, explica Enrique Varela, profesor de Ciencia Política y de la Administración en la Universidade de Vigo. “Y eso no hay que verlo como algo negativo, es consustancial al ser humano. El problema no son los distintos pareceres, que no es lo que está en el fondo de todo esto, sino de los intereses”, señala el doctor en Gobierno y Administración Pública ante la espantada en el seno comunitario a una respuesta conjunta frente al drama sanitario y económico de la Covid-19.

La hasta ahora última cumbre de los líderes europeos terminó prácticamente igual a como empezó. Sin medidas concretas. El sobrio documento divulgado a última hora del martes de la pasada semana va poco más allá de acuerdos anteriores validados y una “invitación” a los ministros económicos del Eurogrupo “a presentar propuestas en dos semanas” de posibles medidas económicas para atenuar la crisis económica derivada de la emergencia sanitaria, teniendo en cuenta “que afecta a todos los países”. Una idea muy dilui-

da en el discurso del responsable de Finanzas de Países Bajos, Wopke Hoekstra, que, sin mencionar expresamente a España e Italia, apeló a investigar por qué algunos territorios carecen de músculo para afrontar una nueva crisis. Sus palabras rememoraron el polémico mensaje del exministro holandés y antiguo jefe del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, cuando en una entrevista en 2017 vinculó las peticiones de ayuda a “gastar el dinero en alcohol y mujeres”.

Si fue diferente esta vez la respuesta pública de los llamados países del sur. El presidente español, Pedro Sánchez, y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, se plantaron. El de Portugal dejó una valoración viral, historia ya de la eterna división comunitaria. “Repugnante”, reprochó, sílaba a sílaba, António Costa, recordando que “no fue España quien creó el virus ni quien lo importó”.

“Levo viviendo y sufriendo crisis durante más de 50 años y esto es un problema global”, resume el vigués José María Mella, catedrático de Economía de la Universidad Autónoma de Madrid. No hay precios disparados del petróleo como en los 70, ni una burbuja inmobiliaria como hace una década. “Es una crisis autoimpuesta para proteger la salud y sobrevivir porque no hay otra opción”, señala. Para el miembro de la Red de Universidades AMENET, financiada por el programa Erasmus de la UE, es fundamental tener en cuenta la

situación previa provocada “por las propias políticas de la UE con la colaboración de los gobiernos nacionales, sobre todo en el caso de España”. “El problema se agrava porque se impulsó la falta de apoyo a la inversión en el sector sanitario —argumenta—. Cayó el gasto en términos de PIB, número de médicos, camas y hasta su composición entre la parte pública y la privada”. Con esa “infrafinanciación”, dice, se explica “la menor cobertura” de “las personas depen-



La canciller alemana Merkel, y la pta. de BCE, Lagarde. // Yves Herman

dientes”. “Lo estamos viendo claramente con los fallecimientos de las personas mayores”, incide.

La parte de razón que, según Xosé Carlos Arias, catedrático de Política Económica de la Universidade de Vigo y miembro del Foro Económico de Galicia, podría tener el bloque de los países del norte respecto a la asignatura pendiente de una mayor reducción del déficit en esta última etapa de bonanza —“Por la vía de impuestos creo yo”, añade—, es “una parte muy pequeña de todo el problema”. “La recesión de caballo que puede venir a Europa en los próximos meses no se resuelve sin acudir al gasto público, a la intervención del Estado a gran escala —afirma—. Ninguno lo conseguirá de otra forma y eso exige medidas que ya debieron tomarse en 2012 y que pasan por la mutualización de la deuda”.

Los eurobonos, rebautizados ya como *coronabonos*, suenan a cantos de sirena en los países abanderados de la austeridad. ¿Qué serían? Títulos de deuda que nutren de financiación con el aval de la UE en su conjunto para evitar la presión de los inversores —la temida prima de riesgo que tanto sueño quitó la pasada recesión— y, por tanto, el encarecimiento de la deuda. “La UE sigue en construcción y lo menos que se le puede pedir a una institución tan potente y que aspire a ser algo en el concierto geopolítico mundial es que aprenda de los errores”, insta Enrique Varela, que pone sobre la mesa los innumerables informes de aquellos *hombres de negro* de la Troika reconociendo *a posteriori* los grandes fallos en los rescates a los países. “La propia Christine Lagarde, antes responsable del FMI y hoy presidenta del BCE entonó el

mea culpa”, remarca. “Sería —concuera Xosé Carlos Arias— el colmo de la contradicción años después en condiciones todavía peores”.

MEDE sin condicionalidad

La UE cuenta, según José María Mella, con “muchos más medios que en anteriores crisis”. “El fondo de rescate, el Mecanismo Europeo de Estabilidad, el MEDE, con 400.000 millones a coste prácticamente cero en intereses... —enumera—. Pero sin esa mutualización, el coste de la financiación se eleva y habrá una crisis de credibilidad hacia la UE”. Si el MEDE es el camino, apostilla Arias, “tendrá que ser sin la condicionalidad que no se suprimió en el rescate bancario”. Que no compute en déficit, ni arrastre más austeridad a las cuentas públicas. “De lo contrario —opina—, Europa acabaría saltando por los aires”.

A propósito de la disciplina fiscal, Varela recuerda que la primera en incumplir el Tratado de Lisboa rubricado para renovar el funcionamiento de la UE fue Alemania “y varias veces a principios de la década de los 2000”. “Además de repugnante, como dijo Costas, a mí me parece un error desde el punto de vista moral y fuera de la lógica de cohesión que llevamos defendiendo 40 años”, clama.

“Hay algo más que la repugnancia que también comparto, hay un elemento de estupidez”, aporta Xosé Carlos Arias. Convencido de que el déficit en España llegará tranquilamente al 10%, a la hora de mirar el impacto “los países del norte tienen un problema singular: sus cuentas externas”. “Son países —desgrana— volcados en la exportación”. Curiosamente, según los datos de Eurostat, la dependencia de Países Bajos de la UE es diez puntos superior a la de España. “El 40% de su PIB depende de ello”, avisa Arias. “Un *shock* particularmente duro en la UE, que es lo que se trata de evitar, supondrá también un coste para estos países”, dice.

Esos lugares comunes del norte y el sur traen a la cabeza de José María Mella las charlas en los años 90 en Budapest explicando los fondos estructurales. “Un alemán se quejó de que su país se estaba gastando mucho dinero en hacer carreteras en España —relata—. Tuve que recordarle que con ese dinero comprábamos sus maquinarias para poder construir las”. Y eso no cambió tampoco. “Su superávit comercial es nuestro déficit comercial —zanja el catedrático—, con las ventajas adicionales de que la apertura de la UE al Este les permitió exportar mucho más por proximidad”. “Ellos van a tener que seguir tomando las frutas y verduras del norte de África y del sur de España”, opina igualmente Enrique Varela, pero “es que el problema es que hablan en nombre de toda la UE”.

Los tres expertos coinciden en que la absoluta descoordinación en la contabilidad de casos entre los distintos países amenaza la visión real sobre la incidencia frente “a un virus que no tiene fronteras”, recalca Varela. “Todos estamos pasando por lo mismo, es sistémico”, continúa Mella. Una “incertidumbre total” advierte Arias: “Vamos a pensar que nosotros estamos en lo peor, pero desde una perspectiva global pudiera ser que el problema esté comenzando aún”.

Los expertos avisan que la Troika admitió su mala gestión en la anterior recesión

Las diferencias en la contabilización de los casos enturbia la fotografía por países



ENRIQUE VARELA
DOCTOR EN ADMON. PÚBLICA

“Lo menos que se le puede pedir a la UE es que no cometa los mismos errores de 2008”



JOSÉ M^a MELLA
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA

“Es una crisis autoimpuesta para proteger la salud y sobrevivir todos”



XOSÉ CARLOS ARIAS
CATEDRÁTICO POL. ECONÓMICA

“Ningún país resolverá la recesión de caballo sin la intervención del Estado a gran escala”